

Rumores y comentarios políticos

Contra lo que se ha venido asegurando, el doctor Méndez no abandona la política militante.

Lo sentimos por su clientela.

Lo sentimos por él.

Lo sentimos por Lorca.

Los «jabalíes», los quema-conventos, los masones, van a ir unidos en fecha próxima, para unas elecciones, con los señores de «Acción Nacional».

A nosotros no nos asustan los «jabalíes» (ni aun los del Instituto Coponiano); los quema-conventos (que en Lorca han tenido preparada la mecha, por hombrarse con los bárbaros de allende, pero a los que les tembló el pulso), nos producen el «sonriso» que las caricaturas; de esos masones de año y vez (años de barbecho láico y años de cosecha nea)... tenemos el concepto que ellos se ganaron, ora deshonrando las Logias, ora... pro nobis.

¡Pero señoras católicas; pero señores católicos; don José Pallarés; señor Conde de San Julián; Hijas de María; señoras del Escapulario Azul!..

CANALOCRACIA RURAL

A «Juan del Pueblo», maestro de periodistas, joven sexagenario y batallador incansable.

Llega hasta nosotros la especie... La especie es del género epiceno—epiceno, más que común—. La especie ha sido lanzada por alguien junto a los oídos de alguien... ¿Cómo es la especie? ¿En qué meollo, en los recovecos de qué sesera, ha podido gestarse el recurso—antafío providencial—de anestesiarse, con amenazas bajunas y rastieras, la voz de la verdad? ¿En qué cabeza acéfala—cabeza sin cabeza—ha surgido la «luminosa» idea de que las plumas sinceras—sinceras ayer, hoy y mañana—queden acogotadas por la reticencia de un «se dice» o por el rumorero de una especie? ¿En qué sitio de qué rincón de la ciudad ha podido elaborarse una leguleyada tan pobre, tan falta de puntería y de efecto tan contrario al *leit motiv* que la ha inspirado?

No nos importa ni te preocupe, lector, saber el cómo, el quién y el dónde de esas cotidianas bajunadas, deleznable desde el instante mismo de su propio nacimiento. No nos importa ni preocupe, lector, porque la deleznable es el signo indubitable de la «fuerza» que se toca con los arrumacos y percalinas de la impotencia. La verdadera potencia no es la del que amaga y no da, sino la de quien, sin amagarse, porque está muy alto, puede, debe y da de plano, con la tralla de la verdad, sin que le marre

¿Se avienen ustedes a ciertas, clarísimas promiscuidades?

¡Liberales, demócratas, masones, republicanos lorquinos,—si los hay,—, ¿hemos perdido el... la... lo...?

«Todo se vende este día, todo el dinero lo iguala, la corte vende su gala, la guerra sin valentía, hasta la sabiduría vende la universidad, verdad.»

Fragmento de un diálogo:

—¿Pero es que nos vamos a matar unos con otros?

—Cada cual en su puesto con un sentido de decencia, y no más. Todo es respetable, hasta los mayores absurdos, siempre que respondan a un idealismo. Lo que no tiene disculpa es contribuir desvergonzadamente a que siga Lorca desangrándose y deshonrándose. ¿Es que derechas e izquierdas sólo se pueden unir para el mal común?

Corolarios

MI CARTERO

El cuerpo de Carteros en Lorca (y en toda España) es un modelo de funcionarios. Puntualidad, inteligencia, honorables...

El de mi barrio es uno de los ciudadanos más amables y serviciales que yo he conocido. Es todo cordialidad.

Acaba de llegar. Me entrega una carta.

Sonriente siempre, parece decirme:

—Lea usted, hombre, que se va a alegrar.

Conozco la letra del sobre escrito. Es la letra cansada, ininteligible casi, de un hombre que, ya muchos años, no cesa de laborar, de palabra y por escrito.

Rompo nerviosamente el sobre:

«No da usted paz al asunto...

«Y hace usted bien...

«Yo no sé nada de esos maquiavelismos. Pero es posible. ¡Pequeñeces, pequeñeces, Perier!

«Instituto tienen ustedes, quieran o no quieran; vengán o no vengán comisiones. Si Lorca marcha administra-

la carga aplastante y corrompida de falsas experiencias insepultas; la juventud vive de auroras, en tanto que la vejez se alimenta de ocasos; «la edad heroica» como llamó Zulueta a la mocedad—a la mocedad, que es la esperanza—, anhela saturarse de manías y utopías, mientras la senectud—lo que ha sido y apenas si ya es—en paralelo contraste, sólo despliega los labios para conexionar hechos lejanos o para nimbarse las sienes con la corona espectral de los ayeres y recuerdos...

Se es joven o viejo toda la vida; desde la cuna a la fosa; desde el primer grito que rasgando la carne, se abre a la esperanza, hasta el interrogante y postrero estertor lanzado a las tinieblas. Hay niños, abundan los adolescentes y se multiplican los viejos empapados de senectud, mirando al poniente de la existencia... Hay viejos, adultos y niños en plena puericia—infantilizados—o en perpetua adolescencia, con el anhelo despierto y la retina fija en los ortos del porvenir, preñados de ideal... Se es joven o viejo a voluntad, porque la voluntad es potencia, y la potencia realidad. Se es joven o viejo, finalmente, no por la

tivamente tan mal, que se queden allí y no gasten inútilmente.

«Lo que en este asunto y en otros ocurre, es que la labor en Instrucción Pública es abrumadora. Hay mucho, muchísimo cortado y, para hilvanarlo, es necesario no precipitarse, si el traje ha de caer bien al sujeto para quien se hizo.

«La señorita Miranda informó bien a María Teresa. No me explico la razón del revuelo que se ha producido entre ustedes a última hora».

El Cartero de mi barrio que me trae ahora mismo (10 y cuarto de la mañana) esta interesantísima carta, me trajo ayer, de Barcelona, otra que me puso en movimiento de seguida.

Será contestado todo el cuestionario. No le quepa duda al amigo...

Pero no puede ir todo de una vez. Paciencia.

El Cartero de mi barrio se ha empeñado en traerme cartas de muy buenos amigos; interesantísimas.

JOAQUIN MARTINEZ PERIER

cifra que marquen las agujas implacables de Cronos, sino por la categoría mental, por la sensibilidad humana con que se reacciona ante el dolor—ley cotidiana de las horas—y, sobre todo, por la credulidad, negativa o positiva, con que se acogen o repelen los fantasmas que rondan en las noches de la Vida...

...Somos jóvenes y, por lo mismo, generosos. Generosos y fuertes. Llegamos siempre al límite. ¿Para qué ir más lejos?... Contemplamos, no exentos de conmiseración, la curva ondulada y serpentina que nos separa del vecino de enfrente (un pobre vencido en todas las batallas); atalayamos su tejado de vidrio, sutilmente delicado como las alas de un insecto y frágil como la misma fragilidad; fijámonos en su torre inestable, azotada por todos los vendavales y sita en la encrucijada de todas las tracciones... Nos acometen, a veces, el prurito y la idea obsesiva de arrojar la primera piedra, a fin de sepultar en escombros a todo lo que carece de base de sustentación... Pero cuando la honda, impulsada ya y tensa en nuestras ma-

Mancomunidad Hidrográfica del Segura

Junta Social de Riegos de Lorca

EDICTO

Se abre un plazo de quince días, a contar de la fecha de mañana, para quienes se consideren personalmente afectados por falta de inclusión, o por inclusión deficiente o equivocada en el Censo de Electores para DELEGADOS del Consejo Central de regantes, que se exponen al público en esta fecha y en estas oficinas, puedan presentar las reclamaciones documentadas pertinentes para hacer valer sus derechos.

Además, todos los regantes podrán presentar las reclamaciones que juzguen procedentes, en relación al derecho de estar incluidos en las listas votantes que a su juicio no lo tengan y no obstante figuren en las mismas.

De conformidad con lo que ha venido practicándose en las anteriores elecciones en este Censo figuran incluidos representantes legales debidamente autorizados por los regantes para sustituirlos en su función electora y elegible, bien entendido que el hecho de figurar el representante legal, quita todo derecho de acción personal al representado.

Murcia 18 de Agosto de 1932.

El Delegado del Gobierno

MIGUEL RIVERA

Rubricado

nos, describe círculos perfectísimos frente a la «Babel de cristal» que se derrumba y desmorona por sí misma; cuando tenemos la seguridad de dar en el blanco, entonces, sin saber por qué, acaso porque en lo más íntimo de nuestro ser anida la Bondad mientras agoniza desesperada la venganza; entonces, repetimos, la mano se paraliza, la honda se enreda—a voluntad nuestra—como una maraña, el pórvido se queda en el bolsillo y la pluma descansa en la espetera...

Es más bello disponer de la fuerza y no esgrimirla, que blasonar de potencia cuando se es impotente...

Es más jurídico autosancionarse con el veredicto de la propia conciencia—cuando existe—, que con-